

46 REUNIÓN ORDINARIA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE ALIDE
PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE ALIDE
SEÑORA MARÍA SOLEDAD BARRERA
EN LA SESIÓN INAUGURAL
(Río de Janeiro, Brasil, 18 de mayo de 2016)

Sr. Presidente de la Asamblea,
Dr. Luciano Coutinho, Presidente del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social
Colegas de la banca de desarrollo de América Latina y el Caribe.
Señoras, señores, amigos todos

En primer lugar quisiera agradecer al Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) y a las instituciones financieras de desarrollo miembros de ALIDE que patrocinan este evento: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco do Nordeste do Brasil (BNB), Banco Regional de Desenvolvimento do Extremo Sul (BRDE) y al Banco de Desenvolvimento de Minas Gerais (BDMG), por su decidido apoyo a la celebración de nuestra 46ª Reunión Ordinaria de la Asamblea General, en esta ciudad maravillosa de Río de Janeiro, bañada de playas y paisajes hermosos, con sus íconos culturales, su música y su gente alegre y acogedora, que hacen de ella un principal atractivo turístico del Hemisferio Sur y ahora la primera ciudad olímpica de Sudamérica. Asimismo deseo agradecer la presencia de importantes autoridades de Brasil y personalidades vinculadas al desarrollo y su financiamiento, y a todos ustedes delegados e invitados por su valiosa participación.

Hasta hace tres años, en un contexto de mercados internacionales favorables, la región logró avances importantes en el nivel de vida de los ciudadanos, a través de un crecimiento sostenido, equidad y distribución del ingreso, inclusión económica, social, acceso a salud, educación, inversión en infraestructura y otros campos.

¿Cómo se vislumbra la situación hacia adelante? En abril del 2016, La Comisión Económica Para América Latina, CEPAL revisó las proyecciones de crecimiento de la actividad económica de la región y proyecta una contracción promedio de 0,6% en América Latina y el Caribe 2016. Según el comunicado de prensa, CITO: “las nuevas proyecciones dan cuenta de un entorno global difícil en el cual se mantiene el bajo crecimiento de los países desarrollados, una importante desaceleración en las economías emergentes, en particular China, una creciente volatilidad y costos en los mercados financieros, y bajos precios de las materias primas, en particular hidrocarburos y minerales”

¿Qué implica esto? Según la misma CEPAL, el reto para las Economías de la Región es fomentar la inversión e incrementar la productividad para lo cual, desde mi perspectiva, es ineludible el rol de la Banca de Desarrollo Nacional y Multinacional. Además la CEPAL es enfática al manifestar que “se deben hacer esfuerzos para proteger los avances sociales logrados en años recientes e impedir retrocesos ante el escenario de menor crecimiento económico”.

De hecho, según esta institución, el principal reto consiste en explorar políticas que mantengan la inversión social y productiva bajo la brújula de ajustes fiscales **INTELIGENTES** y, yo añadiría, teniendo como égida la Banca de Desarrollo; pues, según señala “se debe procurar la sostenibilidad de las finanzas públicas de la región, con políticas que tomen en cuenta tanto el impacto sobre la capacidad de crecimiento en el largo plazo, como sobre las condiciones sociales de los habitantes de la región” lo cual es consistente con lo manifestado por Joseph Stiglitz, Amrtya Sen, premios nobel de economía, y Jean-Paul Fitoussi en el “Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social” en 2008, CITO “ante cambios de gran amplitud en materia de desigualdad, y más generalmente repartición de ingresos, el producto interno bruto PIB, o todo agregado calculado por habitante, puede no proporcionar una evaluación adecuada de la situación de la mayoría de la población. Si las desigualdades se acentúan con respecto al crecimiento promedio del PIB per cápita, muchas personas pueden encontrarse en una situación difícil, incluso cuando el ingreso promedio hubiera aumentado”

A diferencia de la década pasada, los márgenes de acción de los países de la región para inyectar recursos en las economías a fin de impulsar la demanda interna, son limitados, observándose más bien que algunos países están haciendo ajustes en inversión o gasto público para equilibrar las cuentas y déficit fiscales que podrían ser causa de crisis internacionales según lo manifestado por Paul Krugman en los modelos de primera generación.

Frente a este escenario, el tema central de ALIDE 46 “*¿Hacia dónde va América Latina y el Caribe? Crecimiento, Inversión, Financiamiento y la Banca de Desarrollo*”, y los distintos aspectos que contiene tales como, el avance de la transformación productiva para el desarrollo sustentable; la ampliación de los mercados doméstico, regional y mundial; la infraestructura: ¿acaso un nuevo vector del crecimiento?; y el papel de la integración como estabilizadora del crecimiento de las economías latinoamericanas; resultan a la vez relevantes y oportunos, y nos brindan una ocasión a los líderes de las instituciones financieras de desarrollo para debatir sobre las oportunidades, desafíos y posibles senderos del desarrollo de la región y su financiamiento, y el rol que nuestras instituciones deben jugar para promover un desarrollo sustentable, competitivo e inclusivo.

Igualmente, será esta la ocasión de compartir las mejores prácticas en financiamiento y gestión alcanzadas por la banca de desarrollo latinoamericana y de otras regiones, y las formas de acompañamiento a las políticas nacionales; a fin de innovar para lograr las metas de financiamiento en nuestros países; afianzar los lazos de cooperación técnica, económica y financiera; así como la relación de negocios entre nuestras instituciones para avanzar en la implementación de iniciativas conjuntas en apoyo a los procesos de integración comercial, económica, física y social.

Pero también estimados delegados para participar activamente en el desarrollo institucional de ALIDE, nuestra Asociación Latinoamericana, en los importantes asuntos que corresponderá a esta Asamblea General considerar.

Finalizo con una breve reflexión que me motiva este temario con su pregunta de hacia dónde va América Latina y el Caribe y la participación de nuestras instituciones. Un aspecto que hay que tener muy claro, es que no hay modelos de desarrollo únicos. No todos los países que se han desarrollado lo han hecho siguiendo un mismo modelo. Ha dependido de sus condiciones particulares, el desarrollo del capital humano, la coyuntura internacional, la dotación de recursos naturales, las políticas públicas para estimular la inversión privada y las inversiones públicas. En fin, de la confluencia de diversos factores, en mayor grado unos que otros.

Por otra parte, después de la crisis financiera mundial del 2008, cambió la visión sobre el fomento del desarrollo. Hoy se acepta, en gran medida, la importancia de políticas activas del Estado y no como un simple observador de lo que haga el mercado. Ahora mismo se sigue haciendo en la mayor parte de las regiones y países que están teniendo dificultades para retomar su crecimiento.

En aquel momento de la crisis, nuestras instituciones renovaron su vigencia cumpliendo un rol anticíclico, y en la recuperación hacia adelante se destaca la importancia del financiamiento de mediano y largo plazo para fomentar la transformación productiva. Con recursos propios y con fondos aportados por el Estado, las instituciones financieras de desarrollo abrieron nuevas líneas de crédito y financiamiento a diversos sectores productivos; actuando de manera integrada con un conjunto orgánico de medidas y acciones y en forma complementaria con el sector privado y bancos regionales de desarrollo, para asegurar la sostenibilidad de los flujos de financiamiento, inversión y comercio.

Hoy, los gobiernos no tienen la solvencia financiera del 2008, pero tampoco los mercados de crédito se han replegado como en ese entonces y nuestras instituciones están mejor posicionadas y fortalecidas, disponen de mejores

condiciones para actuar de manera activa y revertir la baja del ciclo económico que experimenta la región, lo cual debemos hacer con responsabilidad, eficiencia y transparencia.

Tengamos todos una fructífera Reunión de ALIDE 46.

Muchas gracias.